



Somos quienes somos porque hubo historias que nos narraron, canciones que nos cantaron y una cultura que nos fue mostrando quiénes podíamos ser.

Fernanda Martin

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	Pág.1
Reflexiones de Cari-El Dique.....	Pág.2
Narración de Esthela-Catella.....	Pág.4
Crónica de Gerardo-El Dique.....	Pág.5
Expresión de Leonardo- Mosconi.....	Pág.6
Palabras de María-Villa Tranquila.....	Pág.7
Relato de Paola-Progreso.....	Pág.8
Historia de Francisco-Villa Tranquila.....	Pág.9
La impronta de Carla-Villa Tranquila.....	Pág.10
Fragmentos de Silvina-Villa Tranquila.....	Pág.11
Vivencias de Nadia-Villa Tranquila	Pág.12
Recuerdos de Adriana-Catella.....	Pág.13
El legado de Silvana-Villa Tranquila	Pág.14
Carta de Claudia-Progreso.....	Pág.15
Pensamientos de Alicia-Catella.....	Pág.17
Frases de Norma- Mosconi.....	Pág.18
Sentimientos de Analía-Villa Tranquila.....	Pág.19
Memorias de Graciela-Centro.....	Pág.20
El deseo de Bernarda-Centro.....	Pág.21
Anécdotas de Matilde-El Dique.....	Pág. 22
Dichos de Ayelén-Mosconi.....	Pág. 23
Testimonio de Valentina-Catella.....	Pág. 24
Cuento de Nicolás-Villa Tranquila.....	Pág.25

Voces del pasado, historias del presente

Hay historias que se tejen en el alma, recuerdos que permanecen latentes hasta encontrar el momento justo para ser contados. En este libro, nuestros queridos estudiantes del **Nucleamiento N.º 1 de Educación Primaria de Jóvenes, Adultos y Adultos Mayores** del distrito de Ensenada nos invitan a un viaje único: un recorrido por los ecos de su infancia. Con la valentía de quienes saben que el tiempo no borra las huellas, abren sus corazones para compartir "un pedacito" de esos años formativos, revelando cómo cada experiencia, cada desafío y cada anhelo, los ha traído hoy de regreso a las aulas.

Sus páginas son mucho más que simples relatos; son **testimonios vivos** de vidas que se han forjado con esfuerzo y perseverancia. Escucharemos las voces de quienes, quizás en otros tiempos, tuvieron que dejar los cuadernos y las mochilas para asumir responsabilidades tempranas, para sumergirse en el trabajo o para enfrentar los avatares de un mundo que no siempre ofrece las mismas oportunidades a todos. Sus narraciones son testimonios de resiliencia, de sueños postergados y, finalmente, de un anhelo cumplido.

Pero este libro, lejos de ser un lamento por lo que no fue, es una **celebración del presente y una promesa de futuro**. Es la prueba irrefutable de que la curiosidad, el deseo de aprender y la capacidad de superación no tienen fecha de vencimiento. Cada historia aquí contenida culmina en un acto de profunda valentía y determinación: la decisión de volver a sentarse en un pupitre, de retomar los libros y de completar una etapa educativa que, para muchos, parecía un capítulo cerrado.

Desde mi rol Inspectora de Enseñanza, y con el corazón lleno de orgullo, este libro es un **homenaje al espíritu indomable** de cada uno de estos autores. Es un faro de inspiración para sus familias, sus comunidades y para cualquier persona que, en algún momento, haya pensado que ya era tarde para perseguir un sueño. Gracias por la generosidad de compartir su verdad, por enseñarnos que el aprendizaje es un camino circular y que la niñez, con sus desafíos y sus alegrías, puede ser el motor que nos impulse a alcanzar nuevas metas en la adultez.

Prof. Silvia Viviana Noviello *

- Inspectora de Enseñanza de la Modalidad de Jóvenes Adultos y Adultos Mayores (D.G.C.Y.E.) Gestión Estatal desde abril de 2019- Región 1- Distritos de Ensenada y Punta Indio. Anteriormente ha sido secretaria y directora de Escuelas de la Modalidad y Coordinadora Administrativa del Programa de Terminalidad Educativa del Nivel Secundario FinEs.

Esta es mi historia. Una partecita de ella porque lo demás prefiero guardarlo.

Me llamo Cari, tuve una infancia triste. Cuando era pequeña murió mamá y me quedé con mi padre. Única hija, me crié prácticamente sola porque él no me prestaba atención. Sufrí mucho. Pasé por cosas tremendas como manoseos y maltratos físicos y verbales.

A mis 12 años decidí irme de casa para buscar trabajo.

Pedía con muchísimo respeto me dieran techo y cama para dormir y un plato de comida a cambio de mi trabajo. Luego de insistirle mucho a una señora me tomó como empleada doméstica pero luego de unos años me sentí tan mal que deseaba irme de allí. Era una esclava.

Pedí ayuda a un vecino, le expliqué mi situación y ellos me llevaron a la comisaría. De allí me intentaron ingresar a un colegio de menores, como no había más lugar me llevaron a la cárcel de mujeres, pero mi vecino y su pareja me consiguieron una familia de tránsito, donde poder seguir trabajando. Fui feliz por un tiempo hasta que por desgracia padecí nuevamente un intento de abuso.

Después de un par de años decidí volver a mi casa.

Conocí a mi marido. Tuve mi primer hijo al cual no podía ayudarlo con la tarea escolar porque yo no sabía leer. Me sentía ignorante, por ello pedí ayuda a la directora quien prometió ayudarme. Me dijo que comenzara la escuela de adultos. Pasaron los meses y fui aprendiendo. Así pude ayudar a mis hijos a quienes acompañé en todo momento de su escolaridad. Fui a cada uno de sus actos. Fui aprendiendo a la par de ellos.

Fui muy exigente con mis hijos y conmigo misma. Estoy tan agradecida y orgullosa de mi y de mi familia. Vale la pena el esfuerzo. Es tan importante estudiar como aprender a recibir y dar amor.

Hoy me doy cuenta que nunca supe decir “te quiero” y que me ha costado alguna vez ofrecer una caricia.

Algunas veces pienso mucho en ello...nunca me dieron cariño, nunca recibí amor.

Ahora que pasaron los años y vinieron los nietos a mi vida estoy aprendiendo con ellos a expresar amor, a demostrarle a mis hijos y a la familia lo importante que son para mí. Con cada “te quiero”, con cada “te amo” que me dicen mis nietos me conmuevo y aprendo desde el afecto.

No fui una madre perfecta pero hice todo lo que pude.

Ahora decidí estudiar y estoy feliz. Mi maestra es una persona muy buena, así como mis compañeros. Me siento orgullosa y capaz de dar buenos consejos a otras mujeres y madres.

Soy Esthela, nací en Paraguay, en un lugar llamado Colonia Independencia. Mi familia está compuesta por mamá, papá y cuatro hermanos

Les voy a contar un poco de mi vida y como llegué a Argentina.

Recuerdo que de niña jugaba a la rayuela, con muñecas, con una pelota de trapo y a las escondidas.

Iba a la escuela, me gustaba mucho estudiar y compartir momentos con mis compañeros.

Cuando estaba en casa, con mi familia plantábamos distintas clases de hortalizas, tomábamos leche con pan ¡Qué lindos momentos vividos!.

Mi familia era muy humilde, un día mi papá decidió que nos mudemos a la ciudad en busca de una vida mejor, fuimos a una ciudad llamada Ciudad Del Este. Pero la situación económica no mejoró y ya no pude ir a la escuela, empecé a trabajar para ayudar a mi familia.

En mi adolescencia fui a la escuela de adultos, por cuestiones de la vida nunca pude terminar la primaria.

Un día decidí buscar una nueva oportunidad en otro país. Así llegué a mis 18 años a la Argentina, donde empecé a trabajar y conocí al padre de mi primer hijo. A los cinco meses de embarazo él falleció, cuando nació mi hijo trabajé mucho para sacarlo adelante. A los dos años conocí al padre de mi segundo hijo, con quién estoy actualmente.

Me propuse que mis hijos tuvieran la educación adecuada. Luego de un tiempo comencé con problemas de salud, por este motivo no pude continuar trabajando. Requerí de varias operaciones en ambas manos, y me extirparon un riñón a raíz de un cáncer. a partir de estos problemas de salud necesité ayuda psicológica, en una de las sesiones la psicóloga me hizo una pregunta ¿"Que te gustaría hacer"? Le respondí, " mi sueño siempre fué volver a estudiar algún día." y acá estoy, a mis 41 años, simplemente tratando de cumplir mis sueños con la seño Mariela.

Soy Gerardo. Yo fui hasta 4to año de la escuela primaria. Primer grado lo hice en la escuela de Juan José Castelli, Chaco. Segundo, tercero y cuarto en la escuela de Almirón.

A la escuela í a pie y cuasi descalzos. Tuve que dejar porque yo fui parte de una familia de agricultores y con 7 años ya trabajaba la tierra. Tenía que ayudar en la cosecha de algodón, en la cosecha de maíz y de algunos frutos como sandía y melón.

Dejé de ir a clases porque me daba vergüenza ser el más grande entre todos los niños. En un mismo salón estábamos todos los alumnos juntos y yo era el más grande.

Repetí tres veces el 4to grado porque asistía hasta agosto y luego empezaba la época de arar el campo. Y como mi padre sufría de ceguera es indispensable la ayuda de todos en casa.

Una vez, jugando con mi hermano, descubrí que se podía sacar agua dulce de un pozo que habían hecho de 9 metros de profundidad. Hice un agujero en una de las paredes con un barreno de dónde empezó. A brotar agua. Eso fue tan importante para mí que me pasaba como para mi familia. Todos mis vecinos se abastecían del pozo. Esta vez no me castigaron, había sido una travesura productiva.

Ya de grande fui a la escuela primaria N°25 de La Plata, a la noche. No pude tener mi certificado por ello estoy tratando de hacer la terminalidad aquí, en el Centro de Educación para Adultos en el Dique, a mis 67 años.

Tengo 4 hijos y 5 nietos. Vivo con mi pareja. Después de ir al servicio militar decidí venir por estos pagos a trabajar y ya luego me quedé a vivir. Soy feliz con solo saber que mis familiares tienen salud.

Mi sueño es poder escribir las historias familiares de mis antepasados y dejar memoria escrita de mis raíces Alemanas, aquellos que pasaron por Rusia y fueron tomados como esclavos para luego traer a América. Quisiera escribir sobre mi identidad para que en algún futuro mis nietos también descubran la propia.



YO, LEO, DIBUJO UN PAISAJE QUE ME RECUERDA
A UN VIAJE EN FAMILIA.

RIO, MONTE, AVES, VIENTO ME HACEN
REVIVIRLO.

ESTOY ALLI DENTRO.

leg

Mi nombre es María de los Ángeles Domínguez. Vivo acá en Ensenada con mi papá y mi hermana. Nací el primero de julio, tengo treinta y cuatro años.

Voy a terapia donde planteo mis dudas y recibo ayuda.

De chica fui a una escuela especial.

Aspiro terminar la primaria y empezar la secundaria, tener un título y un trabajo y para no depender de nadie... para ser autónomo y bueno, no necesitar de nadie . recibo una pensión graciable.

La escuela de adultos me ayuda a aprender más cosas y a retener más que nada porque mi mayor problema es que no puedo retener, por ejemplo aprendí mi número de documento y a firmar. También a sumar y a restar aunque todavía me cuesta el manejo del dinero. Quiero aprender a desenvolverme y a cuidarme.

Valoro mis esfuerzos de ser comprometida y responsable y eso me pone orgullosa.

Mí nombre es Paola Plaza, estudio en el CEA N° 708 turno vespertino, que está ubicado en la Escuela N° 4.

Me encanta venir a la escuela de adultos, estudiar con mis compañeros y también compartir momentos con ellos.

Les voy a contar un poco sobre mí, tengo 41 años, estoy en pareja con Matías y juntos tenemos una hermosa hija que se llama Paloma y tiene 10 años. Vivimos con mí suegro y mí cuñada.

Mí mayor deseo es seguir compartiendo momentos con mis compañeros, porque los quiero demasiado.

Yo me llamo Francisco Álvaro Delgado. Tengo treinta y nueve años. Comencé la primaria en 1991. Soy Ensenadense pero fui siempre a escuelas de La Plata. Empecé la escuela de adultos porque quería tener la experiencia. Intenté inscribirme en un instituto profesional porque siempre me interesó aprender carpintería. En el taller de carpintería que tenía en mi escuela primaria aprendí a usar la herramientas, las máquinas, hacer mediciones, tener más conocimiento en matemática y poder hacer objetos de madera.

Tengo el recuerdo de una maestra llamada Analía, que era la que siempre se acercaba a ofrecerme ayuda con intenciones de que pueda avanzar.

Mi objetivo es terminar de aprender a leer bien y a escribir en distintos formatos de letras, más allá de las mayúsculas.

Deseo que tengamos un país próspero, que los Argentinos podamos salir adelante, que la inseguridad se acabe de una vez por todas, que no haya más violencia de género, que haya trabajo para todo el mundo y que no haya restricciones o impedimentos para ninguna persona más allá de las dificultades que tenga porque es muy feo que alguien te diga que no estás en condiciones para adquirir algún trabajo.

Proyecto tener un trabajo donde pueda aplicar todo lo que yo sé de carpintería y poder hacer cosas útiles. También poder hacer algo de herrería ya que yo he adquirido conocimientos en ello, como por ejemplo se soldar.

En mi escuela de adultos me dicen que tengo una gran habilidad y que es la de recordar fechas y ser muy buen narrador de historias. Creo que eso también sería mi fuerte para seguir "haciendo camino".

Hola soy Carla tengo 29 años. Nací el 15 de febrero de 1996. Me dicen la nena de zumba, soy fan de Lali y Ozzy Osbourne. Me gusta hacer Tik Tok y hacer contenido. Estoy en la escuela de adultos en CEA N°707, que funciona en primaria 9, escuela a la que fué mi abuela. Vivo con mi mamá que se quedó viuda.

Miro cuestión de peso por la tele y me fascina los videojuegos.

Tengo una gata llamada Ángela y una perrita llamada Oriana.

Me encanta cantar y mi sueño es en un futuro ser enfermera como mi tía.

Silvina Soledad Navarro, nací un 21 de abril de 1982, siendo la más chica de tres hermanos.

Fui a la escuela primaria N°34 pero no me gustaba por eso me cambiaron. Empecé a asistir a la escuela N°514. Ahí me sentía feliz pero no me enseñaron a leer y a escribir. Lo que más deseaba era poder disfrutar de un libro, de la lectura de un cuento para niños y leer los carteles de las calles.

Por eso comencé la escuela de adultos.

Bueno soy Nadia.

Y escribo para contar

algo de mi vida y mi infancia...

Soy de Salta, mi mamá me trajo a esta ciudad cuando yo era chiquita y acá me quedé. Empecé la escuela pero lo malo fue que comencé a juntarme con chicas mas grandes y ahí ya perdí todo... me escapaba de mi mamá, ni iba a la escuela. Fue "la maldita junta".

Después quedé embarazada y mi vida cambió. Puse mi mente en mí y en mi hijo, que por él hoy soy lo q soy. Por eso empecé la escuela de vuelta, la escuela de adultos y es lo mejor q me está pasando. Hoy en día, gracias a la profe, pude salir adelante y aprender un montón....

¡¡EL QUE QUIERE SIEMPRE VA A PODER!!

Firma: NADIA□

Hola, soy Adri. Tengo 3 hijos que fueron al colegio y se recibieron. En cambio yo no pude a pesar de que mi papá siempre me mandaba a la escuela. No aprendía así que deje de ir. Vivíamos en Berisso.

Hoy que volver a estudiar me siento muy feliz porque le había prometido a mi papá que iba a terminar el colegio.

Julio de 2025

Soy Silvana, nací en Villa Tranquila. Era la mayor de siete hermanos. De chiquita me gustaba ir al campo a jugar y mirar cómo los chicos se subían a los caballos y a galopar. Yo me llevaba a mis hermanos al campo para que mis padres pudieran hacer sus quehaceres. También me gustaba subirme a los árboles, regar las plantas con mi abuelo y su esposa Catalina, Boliviana de Yacuiba.

Catalina era mujer muy sumisa y buena conmigo. Hacía tortas fritas el día de las "Almitas". Recuerdo que para ese día, el de los difuntos Catalina hacía muñequitos de masa con grasa, algo parecido a un pancito o galletita que luego compartíamos con el mate.

Crecí y de señorita fui a trabajar como mucama en casas de familia. Debía limpiar platos, lavar pisos, darle de comer a los perros. No pude continuar estudiando. Repetí de grado porque me costaba leer y escribir.

Un tiempo viví en San Salvador de Jujuy dónde hay llamitas y todo tipo de artesanías.

Los habitantes se dedican en su mayoría a ser quinteros. Me identifico con esa labor, por eso quiero aprender a desarrollarme en algo que me recuerde a Catalina y al norte.

En la actualidad soy estudiante en la escuela de adultos. Mi deseo es prosperar, aprender a expresarme mejor y emprender una PYME en el rubro de verdulería, tener mi propio local y defender los bienes que fui ganando con enorme sacrificio.

16/7/2025-

HUMILDES REFLEXIONES DE UNA MUJER, MADRE Y ABUELA.

Mis queridos lectores, me presento. Soy Claudia, nacida en mi amada y tan bella ciudad de Ensenada. Mi nacimiento sucedió un 29 de agosto de 1967.

Mis padres me adjudicaron el nombre de Claudia, Ofelia Medina. Mi segundo nombre fué por una tía, hermana de mi mamá. Mi peso fué de 3.800 gr. Era la pequeña de la casa, de muy buena salud.

Mis dos hermanas mayores me amaron desde que me conocieron. Fui amada. Fui muy querida por mi familia. Después vinieron mis dos hermanos varones.

A medida que los años pasaron, tuve una infancia feliz, una niñez bella, cuidada en cada momento y en cada paso por mi vida.

Tocó la hora de empezar la primaria. Fué algo nuevo para mí... buenos recuerdos y malos también.

Una maestra se dió cuenta de mi dificultad para copiar. Era que no podía ver de lejos y eso me impedía estudiar.

Le comunicaron ésto a mis padres. Así tuve mis primeros lentes, lo que mejoró todos mis problemas de vista pero con eso vinieron las burlas, entonces ya no me gustó la escuela. Yo lloraba en el baño.

Un día se me ocurrió decir que los lentes se me habían caído y estuve un tiempo sin ellos lo cual no era bueno para mí. Me los volvieron a comprar y los volví a romper.

Mis padres me dijeron que no podía ser...

-¿Tenés algo para contarnos?, me preguntaron.

Me largué a llorar y les dije...

-“Me cargan en la escuela , por eso yo los rompo para no usarlos”.

Me abrazaron fuerte y me dijeron ...

-“Todo tiene solución, tu vista no si no la cuidás. Lo más bello es poder ver para poder estudiar. Esos nenes no saben lo que te dicen; ¡perdonalos, enfrentalos”!... y lo hice...

Desde ese día nunca más me molestaron por mi defecto de visión. Fueron mis mejores amigos. Después deje la escuela en 4 ° grado. No fui más. Algo aprendí a escribir y a leer, también a sumar, pero me faltó...

Pasaron los años.

Tuve una hija de chica. Después encontré un esposo y un padre para mí hija de soltera y vinieron más hijos, más responsabilidades. Mi mundo eran ellos, mi familia.

Pasó el tiempo, vinieron los nietos.

Hoy ya cumplí en todo con ellos. Los acompañé en sus logros . Ahora es hora de los míos... retomé los estudios para terminar la primaria.

Mis hijos ya son grandes y los nietos también. Es mi momento de aprender lo que no pude por situaciones de mi vida. No sé si llegaré a un secundaria pero lo intentaré.

Está meta q me puse para mí, como mamá y abuela ,yo los aconsejo. El estudio de un carrera te da entendimiento, sabiduría y un futuro... no sé si muy cercano o muy lejano pero poner una meta en tu vida sí es posible. Con esfuerzo y constancia no bajé los brazos a mis 57 años.

Fui pequeña niña, adolescente y hoy mujer y abuela de 10 bellos nietos. Soy ama de casa y esposa.

Busquemos un momento para nosotros. Sí se puede. Si sabemos leer podemos contarle un cuento a nuestros hijos o nietos. ¡Vamos mujeres!. No dejemos que nos digan que no podemos. Tenemos todas las herramientas para estudiar y cumplir nuestros deseos. Podemos llegar muy lejos. !No abandonen sus sueños!

Mis queridos lectores me despido con mucho agrado. Espero que les haya gustado el pequeño repaso por mi vida.

Hasta pronto, Claudia.

23/6/2025

Yo soy Ali. Yo iba a la escuela primaria a los 6 años en Paraguay. Allí teníamos huerta, plantábamos y cosechábamos verduras. Recuerdo que llevaba una taza para tomar la leche.

Por problemas económicos no terminé la escuela primaria. Empecé a trabajar de chica en mi casa del campo. Cuando tenía 14 años nos mudamos a la ciudad. Empecé a trabajar en casa de familia. Tenía que trabajar y no tenía tiempo para el estudio.

Después de muchos años tengo la oportunidad de retomar mis estudios en la escuela de adultos en Argentina.

Cuando yo era chica jugaba con mi hermana a la mancha escondida en una casa abandonada cerca de casa. Jugábamos y corríamos todo el día. Después íbamos a casa con mamá.

Una vez mamá me dió una cachetada porque tardamos mucho y se había preocupado al ver que no volvíamos. Éramos tan traviesas...

No pude terminar la escuela primaria . Ahora vengo todos los días a la escuela de adultos por la tarde. Me favorece el horario porque puedo acompañar a mis hijos a la escuela y allí aprovechar para estudiar y encontrarme con otras compañeras. Me gusta charlar con mi maestra y compartir la merienda mientras hacemos tarea.

Me encanta traer algo rico para compartir, mientras aprendemos juntos.

Norma

Cuando yo era chica iba a la escuela primaria en Overá, Misiones. Me quedaba muy lejos, tenía que tomar micros.

Tenía tres hermanos pero iba acompañada de la mayor. Fui el 1º grado. Me gustaba ir. Recuerdo la escuela pero no mucho... más recuerdo la floración del lapacho colorado y el lapacho amarillo... y los ombúes al caminar cruzando chacras entre los caminitos.

En el yerbal cosechábamos yerba mate en familia. Trabajábamos allí.

Hay una creencia en mi provincia que cuenta de la existencia de “Pomberitos” en los montes. Unos espíritus traviesos en forma de animalitos que hacen maldades a los habitantes.

Una vez uno de ellos quiso llevarse a mi hijito de cuatro años cuando dormía, tironeándolo del pelo... yo lo pude ver.

Llegué a esta ciudad junto a una de mis hijas hace 15 años atrás. Ahora estamos todos acá, mis hijos y mis ocho nietos.

Aún todavía cocino aquellas comidas misioneras con mandioca, batata y verduritas. Mi madre fué la que me enseñó a hacer el puchero.

Allá se vivía bien, era tranquilo pero sin trabajo era difícil vivir. Acá hay más posibilidades de recibir ayuda. Yo me adapté, me siento a gusto aquí porque aquí tenemos techo.

Cuido a los nietos cuando mis hijas trabajan y voy a la escuela de adultos de noche. Me gusta la escuela. Además de tener maestras tengo amigas. Ellas son mis amigas... las maestras. Puedo contarles mis cosas y sentirme en confianza.

Con ellas aprendí muchas cosas como a manejarme sola por la ciudad, a hacer trámites y a informarme sobre mi posible jubilación en ANSES. También aprendí a escribir mi nombre y a firmar... “yo soy Analía Lemos Da Silva”.

16/7/2025

Mi nombre es Graciela, vine de Corrientes junto a mis padres. Fui a un escuela hogar en Berisso porque mamá y papá trabajaban hasta las doce de la noche así que nos quedábamos a dormir allí. Mis hermanos y yo. Nos daban de comer y nos hacían estudiar. Mis padres itineraban constantemente de lugar , así llegamos a Ensenada y yo no me moví más de aquí.

Mi escolaridad siempre fue interrumpida. Llegábamos a un barrio y ciudad y al poco tiempo debíamos mudarnos. Así perdí la continuidad escolar. A veces me dejan con mi abuela en Los Hornos pero allí me sentía incómoda, al igual que mis primas a quienes su padre tampoco llevaba a la escuela.

Comencé la escuela de adultos porque era mi algo que quedó pendiente. Retomé luego de criar a mis hijos y luego de quedar viuda. Atravesé varios episodios de ACV y con ello perdí muchas habilidades como recordar y expresarme oralmente. Hay cosas que no he podido recuperar.

Actualmente vivo con mi tía y mi primo, el hijo de ella nos incentivó a empezar la escuela de adultos.

Me gusta concurrir a diario y encontrarme con la maestra

Yo ahora escribo y recupero de a poco conocimientos de la vida cotidianna.

Soy Bernarda. Cuando era muy chica mis padres se separaron y tuve que ayudar a mi madre y hermanos menores. A los doce o trece años comencé a trabajar para mantenerlos. Me vine de Corrientes a vivir por aquí porque y había una hermana mayor ya instalada trabajando. No tenía tiempo para ir a la escuela aunque quería ir no podía.

Llegué con trabajo como empleada doméstica con cama adentro. Implicaba estar a disposición todo el día como hasta la once o doce de la noche. Los domingos me quedaba de mi hermana, necesitaba dormir y descansar todo el día Pero eso me trajo problemas con mi hermana que no me entendía que era muy chica para hacer tantas labores.

Después conseguí otro trabajo en la casa de un medico. Su esposa me quería mucho, como a una hija pero tuvieron que mudarse a Mar del Plata. Me quisieron llevar con ellos pero mi hermano mayor se resistió y decidió por mí.

Me casé y nos vinimos a vivir aquí porque mi esposo trabajaba en Astilleros. Él también terminó a la noche en una escuela de adultos. Yo decidí terminar la escuela porque mis hijos ya es grande y enviudé. Es mi momento ahora a los 71 años de cumplir un sueño... terminar la escuela primaria aquí en este espacio cálido donde aprendo conversando con la maestra, socializando, pensando y practicando. Mi deseo era ser maestra o profesora de alguna ciencia.

Me llamo Matilde. Vine a la escuela por consejo de mi cuñada María.

Un día me dijo por qué en vez de pasarte todo el día tomando mate y tejiendo no empezaba a estudiar en la escuela donde ella iba.

Así que un mediodía me decidí y empecé....y aquí estoy.. .hoy a mis 73 años aprendiendo a leer y a escribir.

En mi infancia fui hasta 1er grado inferior, no me gustaba la escuela...

No quería hacer nada y la maestra me pegaba con un puntero y yo lloraba. Mis manos quedaban todas coloradas Pero a pesar de eso la maestra no lograba que yo escribiera.

Un día que me pegó salí corriendo, salté un paredón y me escapé. En el camino la encontré a mi mamá que no solo no me defendió sino que además me volvió a llevar a la escuela.

No volví más a la escuela hasta hoy que comprendí que siempre hay tiempo para volver a empezar .

Me siento muy feliz y cuando no puedo ir a la escuela extraño y me da tristeza porque aquí aprendo y comparto mis momentos.

Ayelén de Mosconi

Hola, cómo están? Mí nombre es Ayelén, tengo 33 años y dos hijos. Jazmín de trece años y Benjamín de cinco años. Nací en Ensenada, somos cuatro hermanos, tres mujeres y un varón.

Fui a una escuela en dónde teníamos clases a la mañana y durante la tarde teníamos talleres. Allí aprendí a hacer bizcochuelo y facturas. Además de ir a mí escuela con mis hermanos desde niños íbamos a la escuela de adultos acompañando a mamá. Ella siempre nos llevaba a todos lados, eramos inseparables. Nos encantaba ir a la casa de mí tía Isabel. donde con mí hermana nos sacabamos fotos haciendo caras raras y divertidas, nos reíamos mucho.

Comencé la escuela de adultos porque quería aprender a leer, en ese momento mis maestras fueron las señoritas Laura y Graciela, junto a ellas lo logré. Mí deseo es continuar estudiando para perfeccionarme en la lectura.

Mí nombre es Valentina.

Cuando era chica abandoné la escuela para ayudar a mí madre. Ella tenía que trabajar y yo tuve que dedicarme a mis hermanos, a cuidarlos y llevarlos al colegio.

Hoy después de tantos años, pude retomar mis estudios. Mis metas son poder terminar mis estudios, tener un trabajo, tener mi casa y continuar ayudando a mí mamá en lo que pueda. Siempre fui compañera con ella.

Tengo muchos sueños por cumplir. Uno de ellos es vivir en el campo, lejos de todo, con perros y muchos animales.

Este relato es un pedacito de quién fui y de quién quiero ser. Aunque mí historia es mucho más larga, yo prefiero contarles mis vivencias más lindas y dejar que lo malo se lo lleve el viento.

Hoy se que soy una persona muy capaz, que siempre logra lo que se propone y que toma riesgos. Por eso me animé a retomar la escuela y es aquí donde conocí personas hermosas.

“LA HISTORIA QUE FLUYE”

HABÍA UNA VEZ UN NIÑO LLAMADO NICOLÁS QUE CRECIÓ EN ENSENADA Y FUÉ AL JARDÍN, UN LUGAR NUEVO Y DESCONOCIDO POR ÉL.

CON EL TIEMPO FUE ADAPTÁNDOSE. CONOCIÓ A MUCHOS NIÑOS. HIZO MUCHOS AMIGUITOS. ERA MUY FELIZ HASTA QUE UN DÍA SU MAMÁ LE DIJO; “HIJO EL AÑO QUE VIENE NO VAS A IR MÁS AL JARDÍN.

¡NO! DIJO EL NIÑO. ¡PERO SI TENGO A TODOS MIS AMIGUITOS ACÁ!...

COMO ESTABA TAN MAL SU MADRE LE DIJO: “NO TE PONGAS ASÍ QUE VENDRÁN MÁS AMIGOS”.

PASÓ EL TIEMPO Y LLEGÓ EL DÍA DE IR A LA ESCUELA, QUE QUEDABA AL LADO DEL JARDÍN. EL NIÑO ESTABA MUY FELIZ Y A LA VEZ CON MUCHO MIEDO. ERA OTRO MUNDO PARA ÉL... CHICOS GRANDES Y OTROS MAS PEQUEÑOS QUE NO CONOCÍA.

FUE TOMANDO CONFIANZA Y CON EL PASO DEL TIEMPO FUE HACIÉNDOSE DE AMIGOS NUEVOS. APRENDÍA DE LETRAS Y DE NÚMEROS, SINTIÉNDOSE FELIZ NUEVAMENTE.

TENÍA SU GRUPITO DE CHICOS PERO ADVERTÍA QUE OTROS LO RECHAZABAN POR SER HUMILDE. PERO EN SU GRUPO DE CHICOS TAN HUMILDES COMO ÉL SE SENTÍA CUIDADO Y SEGURO.

ASÍ FUÉ ENTENDIENDO ALGUNAS COSAS DE LA VIDA COMO EL HECHO DE QUE A VECES NO HABÍA NADA PARA COMER EN CASA.

APRENDIÓ A REFUGIARSE EN ESOS CONPAÑEROS QUE ERAN COMO ÉL .

LLEGÓ A CUARTO GRADO Y ESTABA POR REPETIR. ESTABA MAL, LO DESTROZÓ SENTIR QUE OTRA VEZ PERDÍA A SUS AMIGOS QUE PASABAN PERO ÉL NO.

EL NIÑO FUE CRECIENDO. ENTRE OFICIO Y OFICIO TUVO QUE TRABAJAR PARA AYUDAR A SU FAMILIA Y CON ELLO, Y MUY DE A POCO, FUÉ DEJANDO DE ESTUDIAR.

CONOCIÓ EN PERSONA AL MILAGRO MISMO, QUIEN SERIA LUEGO SU MUJER. ELLA LE AYUDÓ A VOLVER A CONFIAR EN ÉL Y EN QUE PODRÍAN SALIR ADELANTE JUNTOS. FORMARON UNA HERMOSA FAMILIA CON LA LLEGADA DE UNA HIJA.

LOGRÓ VOLVER A LA ESCUELA QUE DEJÓ POR CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA. A SU ESCUELA. LA DE SU INFANCIA. LA DE SIEMPRE. LA QUE ESTABA AGUARDANDO SU

REGRESO COMO SI EL TIEMPO SE HUBIESE DETENIDO EN ALGÚN INSTANTE DE SU HISTORIA, ESPERÁNDOLO.

Y OTRA VEZ: FLUIR Y CONFIAR... Y CONOCER NUEVAS PERSONAS.

JURÓ NUNCA MÁS BAJAR LOS BRAZOS, TERMINAR LA ESCUELA PRIMARIA POR SU BIEN Y EL DE TODA SU FAMILIA. Y POR SOBRE TODAS LAS COSAS POR SU MAMÁ, QUE AÚN LO CUIDA DESDE EL CIELO.

~FIN~

~CON INMENSO AGRADECIMIENTO A MIS MAESTRAS Y PROFESORES QUE ME SIGUEN AYUDANDO A CUMPLIR MIS METAS, NICO (1992).



La flor del girasol simboliza la búsqueda de la luz del sol,
la fe, la esperanza.

Es la fuerza para enfrentar los desafíos de la vida.

Aún en los días nublados

los girasoles se miran los unos a los otros

buscando la energía en cada uno.

No se quedan mustios, ni de cabeza baja...

se miran unos a otros, erguidos.

“No tendremos sol todos los días

Pero sí nos tendremos los unos a los otros”.

Eso somos, Escuela de Educación Primaria Adultos (E.E.P.A)